

Navidad del año 766 (1). Sábese el día de la derrota por el epitafo de Egghardo ó Agirardo (2).

Véase cómo describe Eginardo este suceso: «Mientras el ejército iba marchando formando una línea larguísima como lo exigía la angostura del desfiladero, los vascos salieron súbitamente de una celada en la cumbre de la montaña (pues los espesos bosques que allí abundan facilitan las celadas), y se arrojaron sobre la tropa que precedía y escoltaba el tren, precipitándola al fondo del barranco, donde mataron á todos los hombres, se apoderaron del bagaje y se dispersaron con la mayor rapidez en todas direcciones, protegidos por la noche.»

De regreso á Chasseneuil encontró Carlos dos hijos gemelos que la reina Hildegarda había dado á luz; el uno, Lotario, murió antes de llegar á dos años, y el otro, Luis, conocido en la historia por Ludovico Pio, fué como único hijo legítimo sobreviviente el sucesor y heredero de Carlos. La vida de Ludovico Pio (3) dice que Carlos dió entonces á su hijo el reino de Aquitania en feudo, pero este es un error, porque se le dió en 781. Lo que entonces hizo fué asegurar su dominio en Aquitania, ya que no había tenido éxito su plan de conquistar en España una marca á guisa de baluarte avanzado, pues que los cristianos de España le habían causado mas daño que los mahometanos. Nombró gobernadores con el citado objeto á francos de su confianza, valientes, enérgicos y prudentes, para las diferentes comarcas, y otros administradores para sus posesiones y haciendas propias, y se atrajo sistemáticamente al alto clero, obispos y abades de los muchos y riquísimos monasterios y conventos. Los nuevos condados, ó sea circunscripciones jurídicas y militares en que quedó dividido aquel reino, fueron repartidos de esta manera: Humberto recibió á Bourges y después de él Sturbio; el Poitou con Poitiers fué confiado á Albo; Perigueux y su comarca á Vidbodo; la Auvernia con la capital Clermont-Ferand, á Iterio; el Velay (Vallagium, segun Valesio, Puy en Auvergne) á Bullo; Toulouse á Chorso (Jorso, Corso); la comarca de Burdeos á Siguino; el Albigeois (*albigensis ager*) á Haimo, y el Lemosin, capital Limoges, á Hrodgaro. La Vasconia continuó á cargo de Lupo, que al parecer se había conducido á satisfacción de Carlos en la expedición á España (4).

En Auxerre supo Carlos que los sajones, aprovechando su ausencia, habían efectuado una nueva incursión en territorio franco, pero que á su regreso habían sido alcanzados y derrotados por partidas de francos y alamanes (5).

- (1) Muhlbacher, pág. 78. Firma con él el conde palatino Anselmo.  
(2) Véase en Dummler: *Poeta lat.*, I, págs. 109 y 110:

*ballida sub parvo clauduntur membra sepulcro  
ardua sed cali spiritus astra petit.  
inclita stirpe satus Francorum sanguine cretus  
hic fuerat dudum mittis in omne decus  
rosida purpureas lenti lamgo gemellas  
cingebat: heu mel pulcra juvenus obit.  
Aggiardus patrio nomen de nomine dictus  
hic erat et regi summus in aula fuit ...  
tempore quo Carolus Spanie calcavit arenas  
mortuus est mundo, vivit ubique Deo.  
hunc deflet Italus, contrito pectore Francus  
plorat Equitania Germania simul, etc.*

- (3) *Vita Hudo.* c.  
(4) La biografía mayor de Ludovico, escrita por el año 845 por un tal Astronomus dice así: *sciens... rex... regnum esse veluti corpus quoddam et nunc isto, nunc illo incomodo jactari, nisi consilio et fortitudine velut quibusdam sanitatis medicis (medicina?) accepta tutetur, episcopos quidem modo que oportuit se devinxit. ordinavit autem per totam Aquitaniam comites, abbates nec non alios plurimos quos vassos vocant ex gente Francorum quorum prudentia et fortitudini nulli calliditate nulli vi obviare fuerit tutum. eisque commisit curam regni prout utile judicavit finium tutamen villarumque regiarum rura provisionem.*  
(5) *Annal. Lauriss.* — Aquel año y en octubre confirmó Carlos en

En la asamblea de francos que reunió en marzo de 779 en Heristal fué adoptado un decreto importante que además de regular varios asuntos eclesiásticos contenía disposiciones contra el perjurio, el robo á mano armada y las guerras particulares (6). Allí pasó Carlos la Pascua de Resurrección, 11 de abril, y permaneció allí hasta el 23 de mayo (7). Desde Heristal pasó á la Neustria, y de allí á la Austrasia. En Verzenay, departamento del Marne, distrito de Reims, se le presentó con ricos presentes el duque de Espoleto, Hildebrando (8). Reunió una asamblea de francos en Duren, desde donde se emprendió una expedición contra los sajones; pero á fines de setiembre estuvo Carlos de regreso otra vez en Heristal y pasó la fiesta de Navidad en Worms. En 17 de diciembre murió el abad Sturm de Fulda, perdonando á todos sus enemigos y contrarios sin exceptuar á Lull. Carlos había enviado al buen abad su propio médico Vintari, que empeoró el mal del enfermo con sus medicinas (9). También pasó Carlos la pascua de Resurrección en Worms (10). Efectuóse otra expedición contra los sajones en cuyo territorio se celebró á principios de julio otra asamblea de francos junto al nacimiento del río Lippe (11). De regreso á Francia dejó á sus hijos Pipino y Carlos en Worms y emprendió con Hildegarda y sus demás hijos un viaje á Roma para cumplir un voto y orar (12).

La situación política de Italia requería la presencia de Carlos. El ducado de Benevento, que nunca había estado sólidamente adherido al reino longobardo, al caer la dinastía nacional se había hecho completamente independiente y tenía en el hijo del rey destronado (Desiderio) un jefe valiente que con los bizantinos, sus aliados naturales, era un enemigo irreconciliable del Estado de la Iglesia. Contra él había solicitado el papa en una serie de cartas la presencia y el auxilio armado de Carlos, al cual escribió en mayo de 778 (13) que en vano había esperado su visita prometida para la Pascua de Resurrección (19 de abril) y se ofrece á sacar de la pila bautismal á Carlomano, llamado después Pipino, que nació posteriormente al mes de julio de 777 y que murió á la edad de 33 años el 6 de julio de 810. Al propio tiempo excita á Carlos á imitar al emperador Constantino y restituir á la Iglesia lo que el indigno pueblo longobardo le había arrebatado en Toscana, Espoleto, Benevento, Córcega y en la Sabina; y para probar el derecho de la Silla de San Pedro remite al rey las cartas de donación de Pipino. La muerte le había librado en 14 de febrero de 777 de su adversario el arzobispo Leon, de Rávena, pero no había recobrado lo que éste había arrebatado al patrimonio de San Pedro, habiendo Carlos observado también todo aquel tiempo una conducta negativa.

En mayo de 778 el papa en otra carta (14) se queja del

Goddingen, lugar no identificado, las inmunidades de San Dionisio (Bouquet, V, 740, y pasó la fiesta de Navidad en Heristal (*Annal. Lauriss.*)

- (6) En 13 y 17 de marzo firmó Carlos en Heristal donaciones á favor de Hersfeld (Muhlbacher, núm. 211) y de Saint-Germain-des-Prés (Bouquet, V, 472).  
(7) *Annal. Lauriss.* En 30 de abril confirmó allí las inmunidades de San Marcelo cerca de Chalons (Bouquet, V, 742); en 3 de mayo de Santa Maria *in novo castello*; en 23 de mayo á favor de Novalesse, del valle de Susa (Bouquet, V, 744).  
(8) *Annal. Lauriss.*  
(9) Eigel, *Vita Sturmi. Scr.*, II, 377.  
(10) Allí firmó en 8 de marzo carta de donación de un diezmo á favor de Hersfeld y confirmó en el mismo día el pacto hecho 20 años antes relativo á la subordinación de San-Gall á la mitra de Constanza.  
(11) *Annal. Lauriss.* En 28 de julio confirmó al convento de Nonantula, país de Módena, las donaciones de Aistulfo.  
(12) *Annal. Laur. Einh.*  
(13) *Cod. Carol.*, ep. LXI.  
(14) Ep. LXII, 202.

mismo duque de Benevento, enemigo común que trabajaba para ganar ciudades de Campania estando para ello en inteligencia con el patricio (gobernador) bizantino de Sicilia, que residía en Gaeta, y con la gente de Terracina, El papa añade que quiere enviar contra este duque todo su ejército y suplica á Carlos que interponga su influencia por medio de una embajada, pues en cuanto á él no quiere recibir los embajadores de Benevento, ni siquiera á los obispos para consagrarlos. Añade que ora noche y día para que Carlos venza á todos los pueblos bárbaros, para que se vean obligados á besar las huellas de sus piés y para que la Iglesia sea ensalzada por el poder real de Carlos, instituido por Dios. Defiéndese también el papa contra la acusación de que gente de Roma hubiese vendido cristianos por esclavos á los sarracenos; esto dice lo hicieron longobardos, que vendieron cristianos á los griegos, cuyos buques recorren siempre las costas longobardas. En vano dice que había pedido al duque Allo que armara buques para capturar y quemar obligados á besar en su puerto de *Cetumelle* los buques griegos, cuyas tripulaciones había retenido mucho tiempo presas. Por lo demás, afirma que obraban así los longobardos impulsados por la miseria y el hambre, tanto que muchos se refugiaban en los buques griegos.

En los años 776 hasta 780 pertenecía Istria todavía á los bizantinos, y sospechando la guarnición y los habitantes que el obispo Mauricio, que lo era quizás de Emona, quería entregar el país á Carlos, le cegaron. El papa pide á Carlos por medio del duque Macario del Friul, sucesor de Hrodgand, que mande restaurar á aquel infortunado obispo en su diócesis. Es posible que Carlos hubiese encargado á aquel obispo de recaudar en aquel territorio pensiones que correspondían al papa.

En los años 779 y 780 se queja el papa (1) de que los malvados napolitanos y griegos, súbitamente y por consejo del maligno duque Ariquiso de Benevento, se habían apoderado otra vez de Terracina, sometida al papa (2); dice que antes de enviar allí un ejército quiere oír el consejo de Carlos y le suplica que le envíe antes del mes de agosto á Vulfoino (?) con orden de llamar á las armas á todos los toscanos, los hombres de Espoleto y hasta los de Benevento á fin de recobrar á Terracina. Entonces, dice, podrían ser sometidos al papa y «á Carlos» Gaeta y Nápoles. Luego añade que por Pascua de Resurrección (11 de abril de 779 ó 26 de marzo de 780) se habían etablado con un embajador de Nápoles negociaciones que habían fracasado. El papa había ofrecido restituir á Terracina y entregar como rehenes quince personas nobles, en cambio de los bienes del patrimonio de San Pedro situados en Nápoles y Sicilia, y atribuía este fracaso á las intrigas de Ariquiso cerca del patricio (gobernador) de Sicilia, estando ambos en correspondencia continúa para hacer la guerra al papa, todo por haber Carlos despojado á Desiderio, padre de Ariquiso (3).

Á fines del año 780 se trasladó Carlos á Italia y pasó la fiesta de Navidad en Pavia, la capital del reino longobardo. De este año data quizá un edicto de 20 de febrero (4) y el edic-

- (1) Ep. LXVI, LVII.

(2) Supónese que el papa había perdido y recuperado esta ciudad y comarca después de mayo de 778, por manera que el papa en este caso habría hecho la guerra.

(3) LXVI; en la epístola LXVII repite lo mismo y además habla de vigas que Carlos le debía enviar de Espoleto para la restauración de la basílica de San Pedro; también habla de esculturas de madera para revestir los muros (*camaradus quod est hypo-chartosis*) y del envío del cuerpo de San Cándido, prometido ya por el papa Paulo.

(4) Boretius, núm. 88, vacila entre los años 781 y 786. Indudable es que fué decretado muy poco después de la caída de Desiderio (c. 4).

to de Mántua de marzo de 781, antes de la coronación de Pipino, que entre otras cosas adoptó la plata por base monetaria (5). De Pavia se trasladó Carlos á Parma, pues allí firmó en 15 de marzo un privilegio á favor de Commachio (6), y allí encontró á Alcuino, que acababa de procurar el palio para el arzobispo Eanbaldo de York. Era Alcuino hijo de una noble familia anglo-sajona, pariente de San Vilibrordo, y había estudiado en York, donde había sido ordenado sacerdote. Carlos, que ya le conocía de antes, le invitó á establecerse en su corte, y así lo hizo Alcuino á fines del año 781 ó principios de 782 después de haber obtenido el permiso del arzobispo. Entonces ocupó el cargo de maestro de primeras letras de Carlos y presidente de la asamblea de doctos que el rey reunió alrededor de su persona (7).

Desde Parma pasó Carlos con la reina Hildegarda y sus hijos Carlomano, á quien llamaremos en adelante Pipino, y Luis (Ludovico) á Roma, donde el papa bautizó el día de Pascua, 15 de abril de 781, á Carlomano, dándole el nombre de Pipino, y le ungió rey de Italia y á Ludovico rey de Aquitania (8). En cambio le prometió Carlos las posesiones del patrimonio de San Pedro situadas en la Sabina (*Savinense territorium*), y no toda la Sabina, como después pretendió el papa, quedando el abad Iterio de San Martin de Tours y el capellan Maginhario encargados de examinar la extensión de los bienes del patrimonio y de efectuar la entrega.

Nada refieren los autores ni documentos existentes de sucesos en Benevento, y si algún fundamento tenían las indicaciones solícitas del papa, debió de bastar la presencia de Carlos para tranquilizarlo todo. El gobierno bizantino adoptó también una política conciliadora. Habiendo muerto en setiembre de 780 el emperador Leon IV y quedado de regente su viuda Irene por su hijo Constantino (Porfirogénito), y viendo que Adalgiso solo pedía auxilio sin prestar ningún servicio positivo, prefirió entrar en parentesco directo con el poderoso Carlos, al cual propuso, probablemente por mediación del papa el casamiento de su hijo con Rotruda, hija de Carlos. La proposición fué aceptada y su cumplimiento jurado por las partes interesadas. La emperatriz era enemiga de la persecución que se hacía á las imágenes y á su culto, lo que debió de inducir al papa á encargarse de la mencionada mediación, mientras la proyectada unión quitaba á Adalgiso y Ariquiso el auxilio bizantino y la hostilidad de Rávena.

Mucho se ha disputado sobre si la idea del casamiento salió de la corte de Constantinopla ó de Carlos; pero el hecho es que el obispo de Roma implícitamente se reconocía, á pesar de todas sus quejas, súbdito de Constantinopla, pues que continuaba contando las fechas por los años de reinado de los emperadores.

Una embajada bizantina, compuesta del sacelario, el primicerio y el notario Eliseo pasó á la corte de Carlos para arreglar el asunto, quedando allí el notario Eliseo después de la partida de sus compañeros para enseñar á la novia el idioma griego, la escritura y los usos de la corte bizantina. Posteriormente, Paulo Diácono, hijo de Varnefrido, dió también lecciones de griego á la princesa.

Desde Roma regresó Carlos á Francia pasando por Milan, donde hizo bautizar á su hija Gisela por el arzobispo Tomás. Allí también publicó un edicto, probablemente para el reino longobardo, que arreglaba asuntos eclesiásticos, la vida de

- (5) Boretius, núm. 90.

(6) *Codex Langob.*

(7) *Vita Alcuini*, ed. Jaffé, VI, *Alcuin et Charlemagne*, Mounier, Paris, 1863. *Alcuin*, por Dummler, *Allgem.*, D. *Biographie*, I, Leipzig, 1875.

(8) *Annal. Lauriss.*, *Annal. Einh.*, *Annal. St. Amand.* Por supuesto que no los coronó.

los obispos, del clero secular y de los establecimientos monásticos, é imponía penas á ciertos crímenes graves, como asesinato, perjurio y falso testimonio (1). En este documento se reserva Carlos el gobierno supremo, pero ya en 782 el gobierno de Pipino legisla con independencia, siendo probablemente ministro Adalardo de Corbie (2). Carlos con todo se tituló hasta su muerte *rex Langobardorum*, y el nombramiento de su hijo Pipino fué solo una satisfacción dada á los longobardos y á la vanidad de Carlos y á su casa. Los edictos y leyes longobardos quedaron vigentes en cuanto no fueron modificados por edictos especiales para el reino longobardo. Además, las resoluciones de las asambleas generales de los francos tenían fuerza de ley para el reino longobardo sin necesidad de haber sido confirmadas por ninguna asamblea longobarda ni haber sido publicadas en Italia siquiera como ley longobarda.

Además de gobernadores longobardos fueron nombrados también francos en el reino longobardo, en el cual se introdujeron las inmunidades, beneficios y otras fundaciones análogas francas, bien que existían allí también, si no iguales, análogas, antes del año 774.

Menos independiente que el reino longobardo fué desde 781 la Aquitania, donde gobernaba por el niño Ludovico su ministro ó mayordomo (*bajulus*) (3).

Estando ya Carlos otra vez en Francia fué enviada por él y por el papa, á consecuencia probablemente de un acuerdo tomado en Roma, una embajada á Tasilo. De parte del papa formaron esta embajada los obispos Formoso y Dámaso, y por la parte del rey su copero mayor Everardo y el diácono Riculfo, quizás el mismo que luego fué arzobispo de Maguncia. La conducta de Tasilo no había hecho necesaria una embajada tan solemne, pero sus relaciones con Carlos eran tan tirantes, que Carlos tuvo que dar rehenes á Tasilo para que acudiera personalmente á Worms. En efecto, acudió, prestó pleito homenaje y dejó á su vez rehenes en garantía de su fidelidad. Doce fueron los individuos notables que el obispo Sintberto de Regensburgo llevó como rehenes á Carlos, que á la sazón se encontraba en Quierzy, donde pasó también las Pascuas de Navidad (781) y de Resurrección (2 de abril 782) (4).

En julio de 782 pasó Carlos el Rhin cerca de Colonia, «porque á la sazón había ya en aquel país suficiente yerba para mantener las caballerías,» y reunió cerca del nacimiento del Lippe una gran asamblea de francos, en la cual probablemente fué adoptada la gran *Capitulatio de partibus Saxoniae*, que dividió el territorio sajón en condados al estilo franco, suponiendo ya al pueblo sajón sometido y convirti-

(1) Boretius, cap. I, 1, pág. 188, núm. 89, y pág. 104; ha probado que este edicto fué publicado por Carlos y Pipino, á quienes el edicto llama *domini nostri reges*.

En su viaje de regreso desde Roma firmó Carlos en el convento de Soracte las donaciones de Carlomano I. *Annal. Lauriss. del Chron. S. Benedicti*, c. 22, y pasando luego por el territorio de Florencia firmó en Pavia una acta para la iglesia de Reggio en 25 de mayo. — Migne, 97, pág. 1007. Sickel considera apócrifo este documento; en 8 de junio firmó otra concesión á favor de Reggio (Migne, l. c., pág. 1009) y en 11 de junio otra para Sesto, bien que de esta última no es probado si la firmó en Pavia ó en otra parte.

(2) *Vita Adalhardi*, Scr., II, 525, dice: *Italia sibi commissa erat, et regnum et ejus regem P. juniorem ad statum reipublice et ad religionis cultum informaret*. Despues habla Alcuino de un ministro (primicerio) de Pipino llamado Angilberto, lo cual no excluye que también hubiese algun otro.

(3) Arnoldo, v. Hladov, c. 4.

(4) *Annal. Lauriss.* En 16 de diciembre firmó Carlos allí una acta á favor de San Dionisio (Bouquet, V, 746); en el mismo mes otras dos á favor de Fulda (Migne, 97, pág. 1063, y Muhlbacher, núm. 240, y en abril de 782 otra á favor de San Martín de Tours (Bouquet, V, pág. 747).

do, acaso porque el año anterior no se habían rebelado los sajones, mientras que por otra parte se habían presentado todos menos Vidukindo (5), que se había refugiado otra vez cerca del rey Sigfrido de Dinamarca. Este rey envió entonces una embajada la cual manifestó sus deseos de mantener la paz, y otro tanto hizo el jefe ó rey de los avaros.

La citada ley, llamada *Capitulatio*, impone la pena de muerte por el hecho de resistirse á recibir el bautismo, por cualquier acto dirigido contra la religión, la Iglesia y el gobierno franco, y hasta por cualquiera manifestación que hicieran los sajones de sus creencias gentílicas tradicionales. Muchos han tratado de encontrar circunstancias atenuantes que aminoren el carácter sanguinario de esta ley, como veremos al referir la historia del pueblo sajón.

Carlos nombró para algunos distritos gobernadores (condes) francos, pero en mayor número sajones nobles de los que se habían sometido y puesto al lado del invasor, y que si continuaban fieles podían asegurar mejor la conquista que jefes francos sin arraigo en el país.

Hecho esto regresó Carlos al otro lado del Rhin, y á los pocos días llegó la noticia de que los eslavos sorabos que vivían entre los ríos Elba y Saale habían invadido las comarcas limítrofes de los sajones y turingios, saqueándolo todo. Al instante convocó Carlos fuerzas francas y las envió con orden de tomar contingentes sajones contra los invasores eslavos. Ignoraba que cabalmente entonces se habían vuelto á sublevar muchos sajones, por haber regresado entre ellos su caudillo Vidukindo. Fué una falta grave de Carlos, falta que, por lo demás, cometieron también otros grandes soberanos, entre ellos Napoleón I, la de creer que un pueblo apenas sometido y solo superficialmente organizado en lo gubernativo y militar carecía ya de fuerza y brio para luchar de nuevo contra sus dominadores y sacudir el yugo de una religión impuesta á sangre y fuego. Veinte años pasaron todavía antes de que los sajones fuesen sometidos, siquiera políticamente, al imperio franco, y aun no lo fueron tanto como Carlos se había imaginado.

Los jefes francos enviados contra los sorabos, al verse frente á frente de los sajones sublevados se volvieron contra éstos, sin aguardar nuevas órdenes de Carlos y sin pedir siquiera la cooperación de un pariente de Carlos llamado Teodorico, que había reunido ya contra los sublevados fuerzas de francos ripuarios. El resultado fué que los francos enviados por Carlos fueron aniquilados al pie de la sierra de Suntlet, pereciendo entre ellos veintiseis caudillos.

Carlos, para vengar esta derrota, reunió las fuerzas que pudo, pasó con ellas el Rhin, entró en el país de los sajones (6) y pidió la entrega de los autores de la sublevación. Los sajones nobles que se habían sometido señalaron á Vidukindo como único autor, y habiéndose éste otra vez refugiado entre los daneses, entregaron á Carlos todos los que habían formado su partida, á saber, 4,500 individuos, á los cuales Carlos hizo decapitar en un mismo día cerca de Werdin, á orillas del Aller. Hecho esto regresó á Francia y celebró muy satisfecho en Thionville la Navidad y el 23 de marzo la Resurrección del Salvador.

Así fueron enseñados á los sajones la religión del amor y el amor á esta religión. Para no ser demasiado rígidos con Carlos, á quien la Iglesia ha canonizado, celebrando su fiesta el 26 de enero, puede decirse que en esta matanza de 4,500 prisioneros tuvo tanta parte el deseo de escarmentar al pueblo levantisco como la ira y la sed de venganza. Entregamos

(5) *Annal. Lauriss.* Véase la cuarta parte de esta obra, que trata del pueblo sajón en especial.

(6) En 8 de agosto en Heristal un documento á favor de Farfa (Sickel: *Re gesta*, núm. 95).

la conducta de Carlos ante la moral y la religión al juicio de los que solo ven en las victorias del cristianismo victorias de la mansedumbre y de los sentimientos humanos sobre la barbarie pagana; pero lo cierto es que de ningún caudillo germánico pagano se ha contado jamás acto alguno de ferocidad que pueda compararse ni remotamente con esta matanza de Carlos, matanza que, por lo demás, no dió el resultado que quizás Carlos había esperado, porque los sajones se sublevaron en masa: el furor fué mas fuerte que el terror.

Carlos permaneció en Thionville hasta el 1.º de mayo de 783. El 30 de abril falleció allí, á la edad de 25 ó 26 años, su esposa Hildegarda, despues de dar á luz una hija, que recibió el mismo nombre que su madre y la siguió á la tumba á los pocos días (1). Madre é hija fueron sepultadas en la iglesia de San Arnulfo, de Metz, á la cual poco antes de morir, en 13 de marzo de 783, había hecho una donación (2). A ésta añadió Carlos, en 1.º de mayo, otra, consistente en la hacienda de Cheminot, en el condado de Metz, á fin de que se dijera diariamente misas junto á su sepulcro y hubiera perpetuamente luces sobre él (3).

A crear la leyenda popular, Hildegarda fué entre las muchas esposas, concubinas y queridas que Carlos tuvo, la mujer que mas había querido.

Sin perder tiempo marchó Carlos con numerosísima hueste contra los sajones, los cuales esta vez aceptaron batalla campal, primero cerca de Detmold y despues, en la misma campaña, á orillas del Hase. En ambas salieron derrotados; innumerables fueron los que perecieron; muchos cayeron prisioneros, y todo el país hasta el Elba quedó devastado (4).

Mientras Carlos estaba ocupado en esta campaña murió su madre Bertrada, en Choisy, cerca de Compiègne, donde por lo pronto fué sepultada, hasta que Carlos mandó trasladar sus restos á San Dionisio, al lado de los de Pipino (5).

De regreso de su campaña contra los sajones en Worms nuevas nupcias con Fastrada, hija de un conde, Radulfo, franco, oriental (germánico). Esta mujer dió dos hijas á Carlos, y á juzgar por algunos datos poco explícitos, indujo á su esposo á crueldades que provocaron en 786 y 792 conspiraciones de grandes contra él (6).

En el año 783 Paulo Diácono, el historiador de los longobardos, hijo de Varnefrido, se estableció en la corte de Carlos, donde permaneció hasta el año 786 (7). Allí encontró á Alcuino, á Pedro de Pisa y otros varones notables en letras, á quienes Carlos había reunido cerca de su persona. En esta época, desde 782 hasta 786, debe colocarse evidentemente el edicto de Carlos, en el cual excita al estudio decaído de las artes liberales, á cuyo fin había hecho corregir los libros del Antiguo y Nuevo Testamento, desde tanto tiempo corrompidos por copistas ignorantes. Dice Carlos en este edicto que ha hecho sacar por su «buen servidor» Paulo, de los escritos de los Padres de la Iglesia, trozos escogidos de lectura para todo el año eclesiástico, á fin de que sirvieran en adelante en lugar de los libros en uso, llenos de errores. Un escrito en el cual Carlos insta á un arzobispo, discípulo de

(1) En trece años de matrimonio había dado á Carlos cuatro hijos varones y cinco hijas. Respecto de su epitafio, compuesto por Paulo Diácono, véase la obra de Dümmmler, *Poeta latini* I, núm. 22.

(2) Muhlbacher, pág. 95.

(3) Bouquet, V, pág. 748.

(4) *Annal. Lauriss. Einh.*

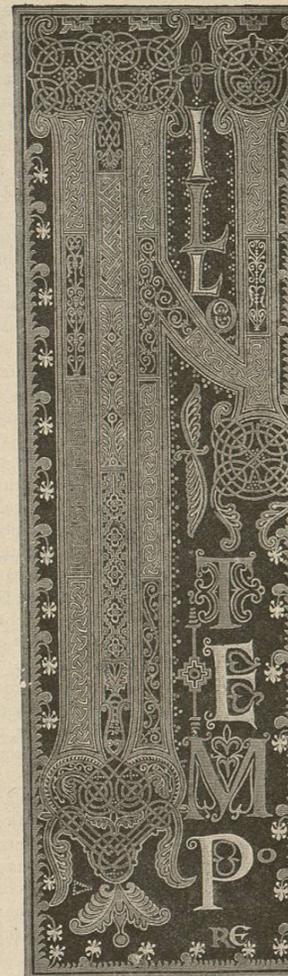
(5) *Annal. Mosell. Annal. Mett. Einh.*, v. c. 18.

(6) En Worms firmó Carlos en 9 de octubre un documento á favor de Arezzo (Migne, 97, pág. 1014).

(7) *Einh.: Vita Caroli*, I, c. *Annal. Lauriss. Einh.* En Heristal pasó la fiesta de Navidad del año 783 y la Pascua de Resurrección siguiente (11 de abril). *Annal. Lauriss.*

Bonifacio, á cuidar con mas celo de la instrucción de su clero, parece ser únicamente un ejercicio gramatical.

Las terribles derrotas mencionadas no habían aniquilado á los sajones, que volvieron á levantarse, teniendo esta vez por aliados á los frisones al Este del Ulie, que desde bastantes años antes habían vivido en paz con los francos. Marchó Carlos contra ellos en la primavera del año 784, llevando en



Miniatura de un Evangelario de Carlomagno, escrito por encargo del mismo y de su esposa Hildegarda por un tal Godescale, entre los años 781 y 783. Las letras son de oro y plata y están pintadas sobre pergamino color de púrpura; las del presente trozo dicen: *In illo tempore*. — Consérvase en la Biblioteca Nacional de París.

su compañía á su hijo Carlos; devastó el país otra vez hasta el Elba, regresó luego á Worms, y allí se acordó emprender aquel mismo año una nueva expedición al país de los sajones, donde, en efecto, pasó Carlos el invierno (8). El 16 de

(8) En la hacienda de Liudihi (Lugde), cerca de Schiederburg en el Weissgau, á orillas del Emmer (Ambr). *Annal. Lauriss. Annal. Einh. y Annal. Mett.*